

# Deben evitarse las represalias, debe hacerse justicia

*Declaración del Centro de Investigación para la Paz (CIP/FUHEM), del 13 de septiembre de 2001, a raíz de los atentados perpetrados en EEUU el 11 de septiembre de 2001*

Ante la gravedad de los atentados que han ocurrido en Nueva York y Washington, el Centro de Investigación para la Paz (CIP/FUHEM), instituto de estudios sobre cuestiones de seguridad y paz, declara:

1. La condena a estos atentados y la solidaridad con las víctimas, sus familias y los Gobiernos de EEUU y de otros países que hayan podido tener víctimas.
2. Resulta moralmente inadmisibile, y no hay causa que justifique, que se ataque a los ciudadanos de EEUU o de otros países por las políticas, por erradas y represivas que sean, que realizan sus Gobiernos. La violencia no es el método adecuado para resolver conflictos políticos, pero es inaceptable que, además, se asesine premeditadamente a ciudadanos inocentes como forma de represalia.
3. Estos atentados requieren que se busque a los responsables y se les aplique la justicia. Esta es una tarea compleja al tratarse de uno o varios grupos terroristas, pero el principio que debe guiar a los Estados democráticos —en este caso a EEUU y a sus aliados de la OTAN— es el de actuar dentro de los límites de los sistemas y normas de justicia nacionales e internacionales, con todas sus fuerzas y garantías.
4. Para la investigación y persecución de los culpables, EEUU debe contar con la comunidad internacional, sus aliados europeos, Naciones Unidas, y también los países árabes.

5. Las medidas que tome EEUU y eventualmente sus aliados si se invoca el artículo 5 de la OTAN, deben estar guiadas por la cautela y la medida. No se deben adoptar medidas militares de castigo con el fin de mostrar que se mantiene la fortaleza y la capacidad de reacción.
6. Es preciso evitar interpretaciones de estos atentados como el inicio de una supuesta guerra entre civilizaciones, en particular la occidental y la islámica. Sean quienes sean los responsables deben ser considerados ciudadanos, miembros de grupos terroristas, pero no debe culpabilizarse a la identidad nacional, religiosa o étnica a la que pertenezcan.
7. Estos ataques terroristas son injustificados, pero indican el grado de bloqueo al que se ha llegado en algunas situaciones políticas, como Oriente Próximo, y como la violencia en sí misma sustituye al diálogo, la negociación e inclusive los principios del Derecho Internacional Humanitario. Es preciso que EEUU y el conjunto de los países democráticos y económicamente avanzados revisen sus políticas hacia la periferia del sistema internacional, y especialmente, la forma en que pueden colaborar más hacia la paz y menos en agudizar los conflictos en zonas como Oriente Próximo.
8. La violencia es una forma de política, de ocio y de espectáculo en casi todo el mundo. Es preciso reflexionar y trabajar en todos los ámbitos posibles de las estructuras sociales, desde la educación hasta la economía, para hacer una crítica y una revisión del papel del uso de la fuerza y la violencia. En el caso contrario, todos corremos serios riesgos hacia el futuro.